

## OBSERVACIONES SOBRE EL VERBO CREEER

Jean Pouillon

El verbo francés creer tiene de paradójico, que lo mismo expresa la duda que la seguridad. Creer es afirmar una convicción; es también matizarla: "yo creo" significa a menudo "yo no estoy seguro de ello". Esta ambigüedad se refiere al aspecto subjetivo de la creencia. En lo referente a su objeto, la situación no es menos equívoca, ya que el complemento del verbo puede construirse de dos maneras: directa o indirecta. Además la construcción indirecta se desdobra: "creer a ...", no es lo mismo que "creer en ...", que el uno y el otro difieren de "creer + objeto directo" o "creer que ...". En fin, el sentido del verbo y la construcción del complemento pueden variar según la naturaleza del objeto: hombre, dios, hecho, valor, enunciado ...

De aquí nacen al menos dos cuestiones: ¿Se puede ordenar esta diversidad de usos? En caso afirmativo, ¿este orden es universal o caracteriza sólo a un determinado tipo de cultura y, en este caso, a qué se refiere la unidad del término? Dicho de otro modo: ¿cómo conseguir que una pluralidad de sentidos no suscite expresiones diversas? (1). Pero, puesto que realmente es así, ¿es posible en otras lenguas traducir esta palabra con todos sus significados utilizando un solo término?

"Creer a ..." significa afirmar un existencia; "creer en ...", es tener confianza; "creer que ...", es representarse algo de una cierta manera. La diferencia entre las dos construcciones indirectas puede parecer sutil, pero sin embargo es innegable como lo demuestra el ejemplo siguiente: se cree en Dios cuando se cree en el demonio del que se admite la existencia pero en el que, por definición, no se puede tener confianza: no se puede creer en él. Ciertamente la creencia en Dios supone la creencia en su existencia, pero implicación no significa confusión. Por otra parte, la evidencia de esta implicación es tal que a menudo no se formula: el fiel cree en Dios, no siente necesidad de decir que cree en su realidad; cree en ella, se diría, implícitamente. Pero ¿es así de cierto? De hecho,

el creyente no sólo no tiene necesidad de manifestar que cree en la existencia de Dios, sino que tampoco tiene necesidad de creer en ella, precisamente porque a sus ojos dicha existencia no ofrece ninguna duda: no es creída, sino percibida. Por el contrario hacerla objeto de creencia, enunciarla, es abrir la puerta de la duda -lo que empieza a despejar la ambigüedad de la que hemos partido-. Así es la cuestión, si cabe la expresión, el no creyente cree que el creyente cree en la existencia de Dios. Se dirá tal vez que es un juego de palabras; mas es preciso que las palabras se presten a ello y es justamente esta posibilidad la que se trata de explorar, sino de dilucidar, buscando el modo de organizar sus diferentes usos. Por lo demás, lo que precede parece mucho más simple fuera del campo religioso. Si yo tengo confianza en un amigo, si yo creo en él, ¿diría que creo en su existencia? Ciertamente no; ella es, simplemente innegable. Sólo en el caso en que no fuese totalmente innegable es cuando me sería necesario creer, y creer explícitamente. De nuevo, se dirá, que esto es un juego de palabras sobre el término "existencia" en este caso, pues la existencia del hombre, por definición, no está en el mismo plano que el de la divinidad. Por definición sí, pero por definición cultural: la distinción entre un mundo natural y uno sobre natural, o entre un "acá" y un "más allá", es conocida, no es universal. Ahora bien, esta es una distinción entre dos modos de existencia que implica dos formas de captar aquello que es: percepción y saber de una parte, y creencia de otra. Desde una perspectiva semejante, la existencia de seres sobrenaturales no puede ser más que un objeto de creencia, y es por eso, que allí donde se hace esta distinción, el fenómeno de la creencia como afirmación de existencia tiene este carácter ambiguo, entre lo cierto y lo dudoso.

No es esta la única razón. Consideremos ahora las relaciones entre "creer a..." y "creer que ...". Creer en la existencia de X -dios, mesa o cubeta- puede expresarse en estilo directo: creer que X existe. Pero este enunciado es de un tipo particular -la existencia de un dios... o de cien táleros no es un atributo-, de aquel que asigna a X ciertas características y permite representarlo. La representación, contenido de la creencia, va acompañada de una afirmación de existencia pero es separable; la afirmación puede ser puesta entre paréntesis -la eponjé husserliana- y esto es lo que permite el estudio de las creencias como tales: no se tiene necesidad de creer en lo que se cree para analizarlo. El "yo creo" que tan a menudo precede muchos enunciados, de naturaleza muy diversa, es precisamente la señal de un distanciamiento y no de una adhesión.

Estas dos operaciones, que puede expresar una misma palabra, se muestran radicalmente opuestas, o mejor sin ninguna relación. La creencia como representación, como enunciado, pertenece a lo que también se llama ideología; no existe una creencia aislada, toda representación se inserta con más o menos clarividencia en un sistema global, más o menos conscientemente estructurado, sistema que puede ser religioso, pero además filosófico, político, ... La creencia

como confianza, es la convicción de que aquel sobre quien se deposita la devolverá como apoyo o protección; remite a una relación de intercambio en la que la relación entre el creyente y su dios no es más que un caso particular incluso si con frecuencia es privilegiado. Se da su confianza, en el mismo sentido, tanto a un individuo, como a un partido, como a una institución. En este sentido es significativo que Beneviste, en su Vocabulaire des institutions indo-européennes (Paris, 1969), trate el tema de la creencia en la sección relativa, no a la "religión", sino a las "obligaciones económicas". El observa en este crédito concedido y que debe ser correspondido, el sentido original de la creencia. ¿Es necesario ver entonces en la creencia-representación un sentido derivado? o bien ¿un sentido sobreañadido que convertiría a la palabra "cerer" en un conglomerado sin unidad?

La derivación es ciertamente posible: creer en alguien, darle crédito, es, entre otras cosas, creer lo que dice, pasando así de la confianza al enunciado que ella permite dar por sentado. Esto es particularmente evidente cuando la creencia en un dios fundamenta aquello que se llama un credo, es decir un conjunto de enunciados que se convierten en el objeto directo de la creencia. Sucede esto mismo en otros muchos campos. En los ejemplos políticos el problema es la elección. Pero se puede también -i y más a menudo de lo que se ... cree!- admitir una posición llamada científica como se acepta un dogma o incluso un aserto tal vez caprichoso de un hombre juzgado digno de fe; la creo no porque sea capaz de demostrarla, sino porque confío en aquellos que dicen haberla probado, por ejemplo en el caso Einstein, siguiendo sus pasos puedo escribir  $E=mc^2$ . Se perdería sin embargo lo esencial de la creencia como representación si se la redujese sólo al argumento de autoridad. Lo propio de la representación es mostrarse como una evidencia, y el hecho de que se pueda poner entre paréntesis el juicio o la sensación de evidencia en este caso no cambia nada: la evidencia permite lo arbitrario pero siempre significa que esta forma de creencia no se basa sobre otra cosa que ella misma o sobre el sistema cultural en el que se encuentra su significación.

Parece pues imposible superar la polisemia de la palabra. Su utilización religiosa permite perfectamente unificar las tres construcciones del verbo, pero es incapaz de eliminar los demás usos; además esto no lo consiguen, se verá, más que religiones de un cierto tipo. Esta constatación incita a poner en duda su uso antropológico, bien establecido sin embargo y, aparentemente, sin dificultad (2). ¿Qué antropólogo negara que pretende desvelar las creencias de los que estudia, comparándolas con las nuestras o con las de otros pueblos, como si este objeto de estudio y su designación no plantease ningún problema previo, como si fuese evidente que todo hombre "cree" -ahí está una de nuestras creencias- de la misma manera, si bien no, por supuesto, las mismas cosas? El peligro, en este caso, no es sólo aquel bien conocido, aunque no siempre evitado, de aplicar

indebidamente una categoría que tal vez no tiene sentido más que en nuestra cultura; el hecho es que esta categoría, en este caso, ya no es sólo una, incluso para nosotros, o cuando menos se trata de una categoría deslumbrante, cuyo resplandor es precisamente un fenómeno cultural singular. Además el uso antropológico duplica la paradoja que hemos señalado más arriba cuando decíamos que es el no creyente quien cree que el creyente cree. Si por ejemplo, yo digo que los dangaleat (3) creen en la existencia de los margai, es porque, yo, no creo en ello y que, no creyendo, pienso que ellos sólo pueden creer en la manera sin embargo que yo imagino. Pero ¿cómo saber si creen y de qué modo? ¿Qué pregunta hacerles, con qué palabra de su propia lengua, en qué contexto? O, inversamente, ¿cómo traducir al francés la o las palabras que utilizan para hablar de lo que es, a nuestros ojos, un objeto de creencia?

En el Dictionnaire dangaleat de J. Fédry (4), se encuentra el verbo àbidé "realizar fialmente los ritos". Viene del árabe local abada "adorar a Dios", entendiendo por adoración una actividad ritualizada. Se trata del culto, de la fe en acto, y no de la representación de un ser del que sería necesario afirmar la existencia. Este verbo se emplea con complemento de objeto directo: Dios para los convertidos al cristianismo o al islam, o los margai. La mejor manera de traducirlo es entonces por "servir", en el sentido bíblico de la palabra: rendir un culto a. No abday maragi "yo sirvo a los margai". Otro verbo àmniyé, significa "dar su confianza a", "apoyarse sobre", "creer en". Se construye con un complemento de objeto indirecto, introducido por la preposición Ku: no amay ku marigo "doy mi confianza a los margai"; es el verbo que utilizan los cristianos para decir "yo creo en Dios" no amnay ku bungir. Contrariamente a lo dicho con anterioridad, no hay un uso exclusivamente religioso: se puede, evidentemente, como en el francés, depositar la confianza en otro hombre. El primer significado que da el diccionario, es por otra parte "estar habituado, familiarizado con...", y se dirá por ejemplo: no amniyi-g pisó "yo tengo la costumbre del caballo". Es igualmente una palabra de origen árabe cuya raíz semítica ha originado el "amén" litúrgico cristiano que señala, puntualiza J. Fédry, la adhesión a una persona más que a una "verdad" conceptual. Como señala es te autor, "cabe plantearse ciertas cuestiones considerando que estos verbos provienen los dos del árabe, cuya influencia lingüística es muy fuerte sobre el dangaleat, como sobre las demás lenguas hadjerai. De todos modos esto no es un motivo para dudar de que lo que los Dangaleat han asimilado se ha convertido en parte integrante de ellos mismos". Añadiré por mi parte que, del lenguaje de una religión que contiene un credo (afirmación de existencia y conjunto de enunciados y de representaciones), han tomado lo que convenía a su manera de "creer": los términos que designan un comportamiento específico y una actitud mental - rendir culto y dar su confianza al destinatario de este culto... y no aquellos que les remitían a representaciones o a proposiciones definidas.

Se puede traducir al dangaleat nuestro "creer en", y el hecho de que los citados hadjerai hayan tomado el término del árabe sugiere que expresa para ellos el aspecto esencial de la creencia (y de la fe religiosa en general, dice Fédry, que pertenece a la Compañía de Jesús y sabe lo que dice): la confianza. Pero entonces, ¿cómo se traduce "creer que"? Aprender, saber, conocer, es ibiné, pakkine sirve para devolver: pensar, suponer, presumir, preveer. Los dos verbos son ambos muy dangaleat. El primero se utiliza para expresar la certeza y se traducirá por lo tanto como "creer" en los casos en que el verbo francés más o menos equivale a saber, cuando por ejemplo, D. Juan responde a Sganarelleal preguntarle éste acerca de su creencia: "creeque dos y dos son cuatro". El segundo aglutinará los usos imprecisos de nuestro verbo, todos aquellos donde el locutor adopta una cierta distancia con relación a lo que él representa.

En suma, todo se puede expresar con el verbo "creer" ... excepto este verbo mismo. Lo que se traduce es el equivalente de "creer" en cada uno de sus usos particulares, pero no existe en dangaleat un término único que sea soporte del conjunto. Dicho de otro modo, de traduce todo excepto la ambigüedad. Es precisamente sobre estas consideraciones sobre las que hay que volver. La ambigüedad, no es simplemente la polisemia, no se trata de que el verbo tenga ya tal sentido, o tal otro, ambos unívocos; lo que realmente expresan todas estas fórmulas verbales, tanto cuando son contradictorias, como cuando están íntimamente ligadas, claramente y sobre todo, es que la duda aparece en el núcleo de la certeza y que la afirmación dice de sí misma que puede siempre ser paralizada. Pero ¿por qué condensar en una sola palabra esta relación paradójica en vez de separar los elementos como lo hacen los hadjerai? La respuesta, "yo creo", hay que buscarla en la comparación entre una religión como el cristianismo y una religión como la de los dangaleat.

No es precisamente el creyente, decíamos, el que asevera su creencia como tal, es más bien el no creyente el que reduce a simple creencia lo que para el creyente es como un saber. Sin embargo, el cristiano no puede menos que comunicar su fe no sólo como confianza en Dios, sino también como creencia en su existencia y creencia en que Dios posee tales atributos, que el mundo es creado, y así sucesivamente. Lo asevera como creencia, aunque sepa, pero también porque sabe que por este mismo motivo es discutible y discutida. En primer lugar, sabe que hay otras creencias, de una parte porque su religión tiene una historia y se constuyó contra los "falsos" dioses, de otra parte porque esta historia no ha terminado y aún quedan ídolos sin destruir; en este contexto no se puede hablar de otras creencias por el simple hecho de que su creencia no es sino una entre tantas. Después, él sabe perfectamente -es incluso un elemento esencial en su credo- que el objeto de su creencia es una "realidad" de otro orden distinto al del mundo creado, las cuales son objeto de un saber o científico siempre verificable, o de suposiciones, hipótesis que pueden ser invalidadas;

sabe también que esta posibilidad de revisión se refiere al carácter demostrable o verificable del saber o de la hipótesis, carácter que el cristiano recusa para su creencia al tiempo que, inversamente, recusa ésta. Como consecuencia debe asumir simultáneamente su afirmación y la contestación que desde su posición debería sin embargo imposibilitar. Dicho de otro modo, la contradicción es inherente a la fe, y eso es "creer". (5)

Esta situación procede de la distinción entre dos mundos: el Reino de Dios y este mundo. En nuestra cultura una distinción de este tipo parece tan propia de la religión, a los que la rechazan como a los que la aceptan, que normalmente se la religión en general y las religiones llamadas primitivas en particular, por la creencia en poderes sobrenaturales y por el culto que les rinden. Existe también la tendencia a pensar que la extensión y el alcance del mundo sobrenatural son mucho más importantes para los "primitivos" que para los "modernos", que el más allá, no es sólo el lugar de los dioses o de los genios sino también aquel donde se practica el poder del mago y del brujo. No cabe duda de que se puede encontrar por doquier hombres que creen en el mundo sobrenatural, pero es igualmente cierto que también se encuentran hombres para quienes una tal afirmación está totalmente falta de sentido, sin que ello signifique que sean a-religiosos, todo lo contrario. Existe en esto un malentendido significativo: porque hemos elaborado el concepto de ley natural, estamos dispuestos a admitir lo sobrenatural -sea como ilusión, sea como una realidad de otro orden, poco importa- para regalar aquello que vulnera o parece vulnerar la ley; pero esta noción es nuestra, juzgámosla con fundamento o no, y no la de aquellas gentes a quien la hemos prestado abusivamente. Como subraya Evans-Pritchard, "muchos pueblos están convencidos de que las muertes se deben a la brujería. Decir que la brujería constituye para ellos un agente sobrenatural, corresponde poquísimo a lo que ellos piensan, pues a su juicio nada hay más natural" (6). Por su parte, C. Lévi-Strauss subrayó el carácter realista materialista de la magia, su concepción monista, y no dualista, del mundo. (7)

Los margai, esos genios que tienen tanto prestigio en la vida individual y social de los hadjerai, son poderes invisibles, no humanos; actúan de una manera imprevisible, son la causa de todo lo que altera el curso natural de las cosas. No forman parte del mismo mundo de los hombres. Lo hadjerai creen en su existencia como en la suya propia, en la de los animales, las cosas, los fenómenos atmosféricos ... O más bien no creen en ellos: su existencia es simplemente un hecho de experiencia (8): no hay porqué creer más en los margai que en la caída de una piedra que se lanza. Se les teme y/o se confía en ellos, se aprende a conocerlos, se acostumbra a ellos, se ofrece a cada uno el sacrificio especial que les agrada y se tiene cuidado para no equivocarse por miedo a caer enfermo o a ser golpeado por cualquier otra desgracia. Si se puede realmente hablar de una religión dangaleat - expresión que por otra parte no tiene equivalencia- no es

en el sentido de que sus fieles compartan un mismo cuerpo elaborado de creencias relativas a seres sobrenaturales, es más bien en el sentido etimológico, se gún Benveniste, del latín religio (9) : el de una preocupación metódica por la conducta correcta en el culto sin que por otra parte pueda definirse de antemano dicha corrección, que en cada momento pone la mira en la incertidumbre. Uno sólo puede suponer lo que tal margai desea. Los cuatro verbos citados anteriormente definen inequívocamente y sin contradicción estos comportamientos: se sirve a los margai, se tiene confianza en ellos, es decir en la utilidad para ambas partes del intercambio que reporta el sacrificio, se sabe por experiencia que existen y se busca adivinar sus designios. Bien entendido, todo esto presupone una representación particular del mundo, al tiempo que excluye toda posibilidad de explicitación bajo forma de "creencia", es decir una aserción aunque sea dubitativa o relativizada. Es cierto, los dangaleat saben que otros hombres piensan de forma distinta y sucede con frecuencia por otra parte que muchos de ellos se lleguen a convertir al islam o al cristianismo. Pero esta situación no les sorprendería: no se cree en los margai; se experimentan, y esta experiencia es en principio local; tales genios no existen necesariamente por doquier. Cuando el encuentro de la alteridad relativiza la creencia cristiana dirigida hacia un absoluto extramundano, confirma la concepción dangaleat del mundo que de entrada es de manera relativa y la diversidad no puede pues turbar. Este es el motivo por el que las religiones de este tipo ignoran el proselitismo, inherente por el contrario a las religiones basadas en creencias cuya vulnerabilidad (10) es el temible dinamismo.

Si los dangaleat no necesitan el verbo "creer", no se debe sólo a su monismo, contrario al dualismo cristiano. Otra oposición opera igualmente entre el historicismo de la religión cristiana y el empirismo de la religión dangaleat. Este empirismo hace que cada uno esté seguro de la presencia de los margai y no tenga ninguna necesidad de intercesor. Todo hombre ejecuta los sacrificios que le corresponden y no recurrirá al adivino más que para saber qué animal, de qué sexo, de qué color, debe matarlo y en qué fecha. Una religión como la cristiana o la musulmana se apoya por el contrario en una revelación, en testimonios, en una transmisión cuya fidelidad es garantizada por una iglesia o por doctores especializados. Esta revelación denota precisamente la existencia de otro mundo, es un acontecimiento histórico único, su contenido está constituido por las palabras de su protagonista, Dios encarnado o profeta. Todo reposa o consiguiente sobre una fe, que es al mismo tiempo confianza y credo establecido. Todos los significados del verbo "creer" deben por tanto parecerse, pero esta necesidad no es ni más ni menos que una necesidad cultural. Sólo en este sentido se puede hablar, a mi entender, de "creencia religiosa", y cuando se comprende que esta noción no tiene un valor universal es precisamente cuando uno se da cuenta de lo difícil que resulta dar una definición general de la

religión ... pero tal vez también es a partir de aquí cuando se puede tratar de resolver este problema.

## NOTAS

1 - Con esto se tiene: crédito, confianza, fe ... Pero si en este caso se puede apelar a un deseo de precisión, el uso no lo exige.

2 - R. Needham lo ha hecho (*Belief: Language and Experience*, Chicago, 1972.) en una perspectiva diferente de la mía, pero ambas se interseccionan: los temas son forzosamente los mismo, pero combinados de manera distinta.

3 - Los dangaleat son uno de los grupos llamados hadjeraï, que viven en la región central de la República del Chad, departamento de Guéra. Rinden culto a aquello que sucintamente pueden llamarse genios de lugares: los margai.

4 - Tesis de tercer ciclo, "ronéo", 1971. Agradezco al autor por haber accedido a completar las indicaciones que figuran en su tesis con una comunicación personal.

5 - Sería difícil de mostrar que en la actualidad muchas "creencias políticas" se encuentran en una situación análoga. Pero no siempre son tan explícitos como San Agustín cuando, parece según Tertuliano, decía: *credo quia absurdum*.

6 - *Theories of primitive religion*, Oxford, 1965, p.109-110 (*Las teorías de la religión primitiva*, Siglo XXI, Madrid, 1973.)

7 - C. Lévi- Strauss: *La pensée sauvage*, Paris, 1962, p. 292-293. (*El pensamiento salvaje*, FCE, Mejiro.)

8 - Igualment entre los nuer, la expresión *Kwoth a thin* (Dios está presente) "does not mean there is a God". That would be for the Nuer a pointless remark. God's existence is taken for granted by everybody. Consequently, when we say, as we can do, that all Nuer have faith in God, the word "faith" must be understood in the Old Testament sense of trust (the nuer Ngath)... There is in any case, I think, no word in the Nuer language which could stand for "I believe". Evans-Pritchard: *Nuer religion*, Oxford, 1956, p.9 (existe traducción castellana: *La religión nuer*, Taurus, Madrid, 1982.)

9 - E. Benveniste, op. cit.

10 - No quiero decir que existan creencias vulnerables y otras que no lo son. Toda creencia al anunciarse se hace y se reconoce vulnerable.

